

Hoy ve ... julio 1985

Desde mi llegada a la isla de Puerto Rico a mediados de marzo del 85, los primeros tres meses de mi estadía en aquella hermosa isla y que llevo en lo más profundo de mi corazón, fue como un mundano cualquiera.

Tan pronto llegué, pude encontrar un trabajo y en apenas un poco de tiempo, me independicé y comencé a tener mi propio negocio.

Como hobby me gustaba visitar el Viejo San Juan y de noche de vez en cuando sus casinos y lugares de fiesta. Era un lugar digno de ver, al menos en aquellos años.

En ese corto tiempo de 3 meses, me habían invitado a acudir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la localidad de Cataño, donde residía y acudí en algunas ocasiones, pero, no entendía como pudiera haber una iglesia sin imágenes ni curas. Y ante ello, dejé de asistir a pesar de que las invitaciones seguían llegando por parte de la familia en la que estaba conviviendo.

Era finales de junio del año 85 cuando me dicen: la semana que viene empieza en la iglesia unas conferencias de profecía relacionadas con Daniel y Apocalipsis. ¿quieres venir con nosotros? Mi respuesta fue: NO. Yo os llevo en el auto y os dejo y luego os recojo, pero no voy a entrar. Y así fue.

Llegó el primer día de las conferencias e hice como les había dicho: los llevé, los dejé, me esperé a que salieran y regresar para casa. Todo normal sin problema.

Pero, el día siguiente, una voz en mi interior, me dijo: “hoy ve”. Fue claro, tan claro que no dudé. Luego entendí que fue la misma voz que hizo mi oración estando en Valencia que comenté en mi anterior parte del testimonio.

Y no fui rebelde a la invitación. Ante la sorpresa de quienes antes habían escuchado os llevo pero no entraré, ahora les dije: hoy voy a ir con ustedes. Y así fue.

Entré y escuché por parte del predicador Luis Germán Cajigas, el tema que tocó lo más profundo de mi ser.

Es uno de los temas que hoy menos se enseña y creo que hasta se prohíbe en las iglesias. Me refiero a Daniel 7:25 y conforme iba escuchando y viendo a través de imágenes el desarrollo del tema mi corazón, mi mente, todo mi ser decía: “Este es el mensaje de verdad”

Y todo lo que escuché en aquella hora fue de una gran bendición para mi vida donde prácticamente salí del engaño de Roma y al terminar me regalaron un ejemplar de las Escrituras que tan pronto como llegué a casa, me puse a leer empezando desde Génesis hasta altas horas de la noche.

Y mientras todos dormían, seguía leyendo, leyendo y leyendo, y no tan solo leyendo sino entendiendo muchas cosas que iba leyendo por primera vez, seguía hasta llegar a Apocalipsis y vuelta a empezar, como lo sigo haciendo todavía hoy desde aquel primeros de julio del 85.

Hago hincapié que, hasta ese momento, no sentía inquietud de leer, nunca leí, nunca tuve memoria y nunca tuve facilidad de palabras y entre unas cosas y otras, no terminé ni tengo primaria.

Soy como los emisarios/apóstoles, persona del vulgo, sin estudios que aprendí, y sigo aprendiendo, a los pies del Maestro de Galilea como ellos.

Lo que antes no entendía, ahora era todo aclarado. Aún hay cosas que no entiendo. Pero, por la gracia de nuestro Padre celestial, me hizo salir entonces de los engaños de Roma para comenzar a adorarle en espíritu y en verdad conforme a su voluntad.

¿De qué se habló en los siguientes días en la conferencia? Francamente no recuerdo. Pero, ese fue, el tema escogido por el GRAN YO SOY EL QUE SOY para sacarme de los engaños en los que estaba metido para comenzar a darme libertad e iniciar el proceso para ser “hijo de Dios hoy digo Elohim”.